

REDES ECONÓMICAS ALTERNATIVAS ¿PARA UNA SOCIEDAD POSTCAPITALISTA? ALGUNAS EXPERIENCIAS EN MADRID¹

Ricardo Méndez Gutiérrez del Valle
Profesor Honorífico del Departamento de Geografía
Universidad Complutense de Madrid

El sistema capitalista vive una de esas fases de transición y consiguiente turbulencia que siguen a las grandes crisis que, de forma cíclica, marcan su historia. Han transcurrido ya diez años desde el estallido de la grave crisis sistémica que puso en cuestión el modelo de globalización neoliberal de las últimas décadas. Surgida en el ámbito financiero y con una incidencia inmediata sobre un sector inmobiliario que creció en muchos países soportado por una enorme burbuja de crédito y endeudamiento, afectó luego al conjunto de la actividad económica, con fuertes impactos sociolaborales y políticos repartidos de forma desigual según la diferente vulnerabilidad de los territorios y su marco institucional. Lejos de dibujar un rumbo bien definido, la evolución posterior a esa *Gran Recesión* parece marcada hoy por profundas contradicciones, con rasgos del pasado reciente que se resisten a desaparecer e incluso se acentúan (la financiarización de las economías, la amenaza de nuevos ciclos de endeudamiento y *burbujas* inmobiliarias, la precariedad laboral y el desempleo de larga duración, la desigualdad social, la paralela segregación urbana, el deterioro ambiental...), junto al desarrollo de otros que cobran creciente protagonismo (en el plano de las tecnologías de información y las redes digitales, los nuevos movimientos sociales, las nuevas formas de economía...). Para algunos investigadores, estas tendencias dispares parecen anunciar el final de una época y el progresivo surgimiento de un nuevo mundo regido por lógicas diferentes a las hasta ahora hegemónicas.

En ese contexto, se ha difundido el concepto de *postcapitalismo* que, propuesto hace ya un cuarto de siglo por el experto en gestión empresarial Peter Drucker (1993), ha sido recuperado recientemente por autores como Gibson-Graham (2006), Sassower (2009), Triginer (2014), Srnicek y Williams (2015), o Mason (2015). A partir de diagnósticos y bases teóricas bastante diferentes, todos comparten el carácter excepcional de esta última crisis y el consiguiente agotamiento de un capitalismo minado por la intensificación de sus contradicciones, el poder disruptivo de las tecnologías digitales, la supuesta abundancia y movilidad crecientes de la información, junto a la multiplicación de redes colaborativas no regidas por la competencia y el beneficio como pautas básicas de funcionamiento, o la progresiva reducción del empleo

¹ El artículo se integra en el proyecto de investigación sobre *Espacios y prácticas económicas alternativas para la construcción de la resiliencia en las ciudades españolas* (CSO2015-65452). Plan Nacional de I+D+i. (Retos). Ministerio de Economía y Competitividad.

necesario, lo que equivale a afirmar que el sistema ha alcanzado los límites de su capacidad para seguir mutando y adaptándose.

A partir de una visión igualmente crítica sobre los fundamentos y la evolución reciente del sistema, otros autores no vislumbran, en cambio, en el corto plazo una ruptura de ese calado ante la persistencia de un régimen de acumulación financiarizado, un modo de regulación neoliberal y unas relaciones de poder que desde 2008 han agravado incluso las injusticias sociales y espaciales anteriores, así como los riesgos asociados. Se tratará entonces de plantear estrategias desde los territorios que, junto a la resistencia y la protesta, avancen en propuestas y acciones que permitan construir una economía y una sociedad diferentes, capaces, según Holloway (2010) de crear grietas que desafíen el carácter aparentemente imparable del capital y hagan patente, según Gibson-Graham (2008) la existencia de economías diversas. Desde esta perspectiva, han cobrado especial interés las prácticas económicas y sociales innovadoras basadas en la construcción de redes horizontales de actores, que proponen alternativas, bien a la lógica capitalista o a sus formas hegemónicas actuales, permitiendo así la progresiva multiplicación de lo que Wright (2010) calificó como *utopías reales*.

En este escenario, la comunicación se plantea tres objetivos principales, desarrollados a lo largo del texto. En primer lugar, llevar a cabo una reflexión crítica sobre los diversos significados que se asignan a la noción de postcapitalismo y, en concreto, sobre el valor de las prácticas económicas alternativas para avanzar en esa dirección, definiendo una tipología básica e interpretando las claves explicativas de su expansión reciente y los diversos tipos de actores implicados. En segundo lugar, analizar y cuantificar su importancia actual en un territorio metropolitano como el de la Comunidad de Madrid, destacando su especial concentración en la ciudad capital y, de forma especial, en algunos de sus barrios, a los que dotan de cierta identidad. Por último, apuntar algunas ideas sobre su heterogeneidad interna y algunas de sus debilidades actuales a partir de algunas investigaciones realizadas en el ámbito concreto de las redes alimentarias alternativas, para concluir con algunas consideraciones sobre las principales críticas que se les han hecho y sus debilidades internas, que muestran la necesidad en el futuro próximo de una mayor colaboración público-privada para su difusión y consolidación.

Con relación a la metodología empleada, para el primer objetivo se realizó una amplia revisión bibliográfica sobre las temáticas señaladas, poco presentes aún en los estudios geográficos. Para responder al segundo se elaboró una base de datos con varios centenares de prácticas económicas alternativas en Madrid mediante la consulta de numerosas webs institucionales, así como otras gestionadas por diferentes colectivos y organizaciones sociales, que se complementó con la información directa obtenida de participantes en algunas de esas iniciativas. Para responder al tercer objetivo, aquí se integran los resultados de dos investigaciones monográficas realizadas en Madrid, para las que se llevaron a cabo entrevistas semiestructuradas a grupos de consumo agroecológico y gestores de mercados de productores agroalimentarios, junto con el envío de cuestionarios electrónicos a productores agrarios implicados en esas redes y encuestas presenciales a una muestra de usuarios.

Se trata, por tanto, de un texto que no se basa en una investigación amplia y acabada, sino que supone tan sólo un primer paso dentro de una línea de investigación que se pretende animar, debate un concepto aún bastante borroso como el de *postcapitalismo*, constata la multiplicación de iniciativas localizadas que parecen apuntar en esa dirección, pero también su diversidad, frecuente debilidad y breve ciclo de vida, proponiendo una reflexión sobre el significado de la

acción pública para el impulso y multiplicación de esas redes de colaboración orientadas a promover una economía más ética.

De la postcrisis al postcapitalismo: un rumbo incierto

Las crisis son un fenómeno recurrente en la larga historia del capitalismo, de carácter cíclico, estructural y endógeno, que corresponden a momentos de ruptura en que el modelo de acumulación vigente hasta entonces da síntomas de agotamiento y se crean las condiciones para su sustitución tras un periodo de transición caracterizado por su elevada inestabilidad y fuertes contradicciones. Tras cada una de esas grandes crisis, el debate entre quienes consideran que supondrá el inicio de un nuevo ciclo u *onda larga* de Kondratiev, dominado por la misma lógica capitalista pero también por tecnologías, formas de organización económica, regulación estatal, relaciones sociales y soluciones espaciales diferentes a las anteriores, frente a quienes recuperan la idea de la *crisis final* del sistema, vuelve a reproducirse.

Se cumple ya una década del estallido de la última gran crisis que, iniciada en los ámbitos financiero e inmobiliario y con epicentro en Estados Unidos, alcanzó una dimensión sistémica, se difundió a la economía global y generó intensos procesos de desposesión social, aunque de muy desigual intensidad según la vulnerabilidad acumulada por cada territorio, argumentos que han sido ya ampliamente desarrollados². Lo ocurrido desde entonces ha permitido la lenta recuperación de algunos indicadores económicos, pero se mantiene una elevada incertidumbre sobre las tendencias de futuro al no haberse modificado apenas las condiciones estructurales que dieron origen a esa *Gran Recesión* y podrían alimentar otra similar. Pueden destacarse algunas de las principales resistencias al cambio de rumbo, que suponen otras tantas amenazas para la viabilidad del sistema.

Por un lado, sigue acentuándose la hegemonía del capital financiero y su progresivo control sobre el conjunto de la economía, la política y la vida cotidiana de los ciudadanos. Se refuerza así un proceso de financiarización que impone la lógica del máximo beneficio a corto plazo mediante la imposición de una gobernanza corporativa en un número creciente de empresas, la progresiva mercantilización de todo tipo de relaciones y espacios, junto al riesgo derivado de la constante expansión de una *banca en la sombra*, un *trading* de alta frecuencia y unos productos financieros altamente especulativos que alcanzan hoy una importancia muy superior a la que tenían en 2007³. Al mismo tiempo, buena parte de la recuperación postcrisis se ha basado en una *expansión cuantitativa* impulsada por los principales bancos centrales del mundo que, a base de imprimir dinero e inyectar en los circuitos financieros unos 12 billones de dólares con tasas de interés próximas a cero, consiguieron reactivar en parte los mercados, pero a costa de agravar unos niveles de endeudamiento público y privado ya muy elevados, sin evitar por ello las previsiones de progresivo estancamiento económico a medio plazo que organismos tan poco críticos como la OCDE han realizado⁴.

Por otra parte, la tendencia flexibilizadora impuesta en materia de empleo por la racionalidad neoliberal imperante tiende a acentuar la segmentación de los mercados laborales, con el

² Pueden citarse de forma especial las obras de Amin *et al.*, 2010; Harvey, 2010; Duménil y Lévy, 2011; Albertos y Sánchez coords., 2014; o Méndez, Abad y Echaves, 2015.

³ Méndez, 2018

⁴ OCDE, 2014.

desarrollo de un *mercado secundario* de trabajo afectado por la temporalidad y escasa calidad del empleo, los bajos salarios y la escasez o ausencia de prestaciones sociales asociadas. Pese a tratarse de un proceso cuyo origen es anterior, su reforzamiento tras la crisis permitió a Standing identificar la progresiva consolidación de un *preariado*, formado por grupos socioprofesionales heterogéneos en cuanto a su nivel formativo o el tipo de actividad que desempeñan, pero que comparten una experiencia colectiva de precariedad⁵.

En estrecha relación con estos cambios, se profundizan también las desigualdades sociales en materia de rentas, con el empobrecimiento de ciertos segmentos de las clases medias y la exclusión del mercado laboral de amplios colectivos, lo que acentúa unos procesos de *expulsión* que suponen una de las principales patologías del capitalismo global⁶. Su contrapunto es la cada vez mayor concentración de la riqueza y el poder, que consolida una escandalosa *secesión de los ricos*⁷, agravando la polarización social y los procesos de desarrollo geográfico desigual.

Por último, a todo ello se suma la incapacidad del sistema y de sus principales gestores para frenar el deterioro ambiental y el progresivo agotamiento de determinados recursos naturales, lo que amenaza con suponer un límite externo a la lógica capitalista del crecimiento constante. La gradual conciencia colectiva de esa realidad, pese a los poderosos intereses en su contra, supone un nuevo contexto que *lo cambia todo*⁸. En este nuevo escenario, los escasos avances en materia de protección frente al cambio climático, con las consecuencias que pueden derivarse para el sistema global, ponen también en cuestión la supervivencia a medio plazo del capitalismo tal como lo conocemos.

En definitiva, puede afirmarse que “la actual forma de globalización tiene un error de diseño, un defecto de fábrica”⁹ y la intensificación de sus distorsiones convierte la referencia al *postcapitalismo* en algo más que una utopía lejana y difusa, exigiendo a las diferentes ciencias sociales una mayor atención respecto a la construcción de ese futuro posible y sus actuales limitaciones, un debate poco presente aún en el ámbito de la Geografía.

No obstante, cuando se abordan las obras publicadas sobre esta cuestión se confirma que estamos ante un ejemplo de los calificados como conceptos *borrosos* (*fuzzy concepts*), poco claros y difíciles de operativizar, que bajo una misma denominación esconden interpretaciones muy diversas respecto a sus características constitutivas y, más aún, respecto a los procesos que pueden cimentar su construcción. En relación con esto último y pese a la simplificación que conlleva, puede aceptarse como punto de partida la contraposición entre dos tipos de propuestas que señalan vías de acceso diferentes a esa economía y sociedad postcapitalistas, tal como plantearon Williams y Srenicek en el *manifiesto aceleracionista*¹⁰.

Una primera línea argumental, en la que se incluyen las principales obras que utilizan de forma explícita ese concepto, remonta sus orígenes a la obra de Drucker, quien afirmó que “el hecho de que el conocimiento haya dejado de ser un recurso más y se haya convertido en el recurso por excelencia es lo que convierte a nuestra sociedad en *postcapitalista*, al generar nuevas

⁵ Entre las diversas obras en que desarrolla ese concepto destaca Standing, 2011.

⁶ Sassen, 2014

⁷ Ariño y Romero, 2016

⁸ Klein, 2014

⁹ Mason, 2016, p. 53

¹⁰ Williams y Srenicek, 2013

dinámicas económicas y sociales”¹¹. Según su interpretación, la revolución ligada al desarrollo acelerado de las tecnologías de información y comunicación y las redes digitales, junto a la creciente importancia de la información y del conocimiento, inauguraron una nueva fase en la evolución del sistema, identificable con el capitalismo cognitivo. Al tratarse de recursos abundantes y móviles, eso modificó el funcionamiento de la economía al afectar los mecanismos de formación de precios en el mercado y los derechos de propiedad, al tiempo que convirtió a lo que calificó como una *clase culta universal* –mezcla de intelectuales, técnicos y gestores- en principal actor social de un proceso que, en su opinión, acabaría transformando la propia esencia del capitalismo.

Esa idea, aún bastante difusa en ese momento, fue desarrollada más tarde por Benkler¹², al destacar que la creciente primacía de la información y la capacidad actual para su transmisión sin apenas barreras socavan los cimientos de la propiedad intelectual y contribuyen, por el contrario, a difundir una propiedad en común basada en la *riqueza de las redes* entre iguales (P2P) y en la colaboración. Ideas similares fueron divulgadas más tarde por Rifkin¹³, al sostener también que el desarrollo exponencial de las redes digitales promueve la difusión de múltiples formas de economía colaborativa que, además de invadir hoy el mundo digital, desbordan hacia otros ámbitos de la producción, el intercambio y el consumo, con lógicas distintas a la que resulta hegemónica en el capitalismo. Pero, sin duda, ha sido Paul Mason¹⁴ quien más ha profundizado en esa narrativa, añadiendo complejidad a unos planteamientos que adolecían de un sesgo tecnológico excesivo y un olvido de las relaciones sociales y de poder que pueden favorecer, frenar o reorientar esos procesos.

La base de su argumentación radica en afirmar que el capitalismo es un sistema complejo y adaptativo, que ha alcanzado ya los límites de su capacidad para seguir mutando y así sobrevivir, pues “las tecnologías que hemos creado no son compatibles ya con el capitalismo; no, al menos, en la forma actual de este y, posiblemente, tampoco en ninguna otra forma que pueda adoptar sin perder su nombre”, por lo que “el postcapitalismo se convierte en una necesidad”¹⁵ que reestructurará la economía global en torno a nuevos valores, conductas y normas.

Para justificar tal afirmación considera, en primer lugar, que la revolución digital transforma en profundidad el modo de procesar, almacenar y transmitir información, creando así las bases de una economía en red que ataca a las relaciones de propiedad características del capitalismo, promoviendo también un aumento de la producción no mercantil en redes colaborativas de estructura no jerárquica, que ocupan ya *huecos* no cubiertos por el sistema, donde los individuos conectados actúan como principal fuerza social impulsora del cambio. Al mismo tiempo, los bienes informacionales existen en cantidades potencialmente ilimitadas y eso afecta al mecanismo de formación de precios, al impulsar a la baja su coste marginal de producción hasta aproximarlos a cero, mientras el creciente contenido en información de muchos otros tipos de bienes provoca una tendencia similar a la reducción de costes en todos ellos.

¹¹ Drucker, 1993, p. 40

¹² Benkler, 2006

¹³ Rifkin, 2014

¹⁴ Mason, 2015

¹⁵ Mason, 2016, p. 16-17

Según esta tesis, que otros autores comparten en buena medida, lo que actualmente erosiona al capitalismo es la explosión de la información y las infotecnologías, en tanto que “la infraestructura tecnológica del siglo XXI está produciendo los recursos necesarios para alcanzar un sistema económico y político muy distinto... los diseños de código abierto, la creatividad libre de derechos de autor y la impresión en 3D auguran un mundo donde se podría superar la escasez de muchos productos”¹⁶. A eso se añade que el rápido proceso de automatización de múltiples tareas, incluyendo algunas cada vez más complejas, reduce la necesidad de mano de obra y amenaza con incrementar de forma sustancial los excedentes laborales en las próximas décadas. En tal sentido, “la base social misma del capitalismo como sistema económico –la relación entre el proletariado y los empleadores, con el trabajo remunerado como mediador- se está desplomando”, por lo que “el proyecto político de la izquierda del siglo XXI debe ser construir una economía en que la gente ya no dependa del trabajo remunerado para sobrevivir”¹⁷, lo que supondrá alcanzar también una sociedad *postrabajo*.

Para quienes atisban esa economía postcapitalista en vías de construcción, no se trata tan sólo de una utopía ajena a la realidad actual, sino que en algunos lugares ya coexiste con la hegemónica, si bien ocupando por el momento tan sólo los márgenes del sistema. En el plano tecnológico esa transición sería más posible que nunca, pero es en el plano de las relaciones sociales donde persisten poderosas resistencias a su avance. De este modo, según Mason¹⁸, “hoy en día la principal contradicción presente en el capitalismo moderno es aquella que se da entre la posibilidad de unos bienes abundantes y gratuitos, producidos socialmente, y un sistema de monopolios, bancos y gobiernos que se esfuerzan por mantener el control sobre el poder y la información. Es decir, que todo está invadido por una pugna entre el poder y la jerarquía”.

Diseñar y promover, pues, una transformación de ese calado sólo será posible mediante una acción coordinada de diferentes Estados, en un proyecto postcapitalista de carácter global y por etapas, con un horizonte a medio/largo plazo, que puede tomar como base de partida experimentos de pequeña dimensión ya en funcionamiento para buscar extenderlos y generalizarlos, aunque los modos de implementar esta transición y de promover esos cauces de coordinación sólo encuentran respuestas bastante genéricas en este tipo de propuestas.

Es indudable que este tipo de discurso ha encontrado un amplio eco reciente en determinados ambientes académicos y, más aún, mediáticos, pero también ha sido objeto de numerosas críticas, que pueden quedar sintetizadas en lo que Demichelis¹⁹ califica como la *fábula del postcapitalismo*. Por un lado, este tipo de propuestas recupera, en cierto modo, los mitos tecnológicos que acompañaron el espectacular desarrollo de las TIC hace ya varias décadas, considerando que la tecnología tiene un poder liberador capaz de generar nuevas formas de producir, consumir y trabajar que superarán la lógica impuesta por el capitalismo, mientras los hechos apuntan a su sometimiento a esa lógica y su plena integración en el sistema, impulsando su renovación. Por otro, resulta cuando menos discutible que los *individuos en red* constituyan una fuerza social mínimamente homogénea y, más aún, que su acción se guíe en la actualidad por el objetivo de ir más allá del capitalismo. Finalmente, la desterritorialización asociada a las redes digitales aumenta el carácter abstracto de toda la argumentación, sin identificar en ningún caso dónde podrá iniciarse ese proceso, qué características territoriales (económicas, sociales,

¹⁶ Srnicek y Williams, 2017, p. 7

¹⁷ Srnicek y Williams, 2017, p. 133

¹⁸ Mason, 2016, p. 198

¹⁹ Demichelis, 2015

institucionales...) pueden favorecerlo y cómo podría alcanzar esa dimensión global que sus proponentes consideran indispensable.

Por todos esos motivos, aquí se centrará la atención en otro tipo de propuestas que también imaginan un mundo y una vida *más allá del capitalismo*²⁰, pero con diferencias sustanciales respecto a las anteriores. La mucha menor atención prestada al contexto tecnológico frente al interés por identificar y promover iniciativas concretas, basadas en la acción colectiva y la construcción de redes horizontales localizadas, capaces de agrietar el capitalismo “para romperlo de tantas maneras como podamos y tratar de expandir y multiplicar esas grietas e impulsar su confluencia”²¹, son algunas de las más significativas.

Un archipiélago de prácticas económicas alternativas

Con el paso del tiempo ha proliferado un amplio conjunto de iniciativas, con origen prioritario en la sociedad civil, que se proponen de uno u otro modo atenuar algunas de las injusticias, contradicciones y conflictos derivados del capitalismo global y de su crisis, a partir de acciones concretas que, si bien suelen alcanzar a menudo una dimensión y extensión limitadas, contribuyen a transformar las formas de vida de numerosos ciudadanos, en un proceso gradual destinado a construir una economía y una sociedad postcapitalistas. Pese a su heterogeneidad, en estas prácticas emancipadoras surgen “nuevas formas de trabajar, consumir, repartir, habitar, decidir, gestionar o relacionarnos”²².

Todo este conjunto de propuestas que se sitúan al margen de la economía convencional, aún ampliamente dominante, han suscitado una creciente atención en el ámbito de los movimientos sociales y el activismo ciudadano, que también se ha difundido al plano académico aunque de forma por el momento limitada. Se multiplica así una bibliografía que, en una primera aproximación, llama la atención por la multitud de conceptos y denominaciones que, sin pretender ser sinónimos, aluden a diferentes formas de economía que comparten su crítica del sistema y proponen vías para su superación. Tal como refleja la Figura 1, junto a conceptos de más larga tradición y mejor conocidos en nuestro entorno como los de economía social y solidaria, en tiempos recientes son también muy numerosas las menciones a la economía colaborativa y la del bien común, todas ellas con autores de referencia de los que aquí se mencionan algunos de los más significativos. Pero, si se amplía la perspectiva, los estudios sobre economía comunitaria, popular, del procomún, participativa, diversa, heterodoxa, transformadora, moral, altruista o del decrecimiento, conllevan otras tantas narrativas que comparten bastantes objetivos y valores, pero provocan cierta confusión a la hora de dibujar fronteras nítidas e identificar aquellas actividades vinculadas a cada una de ellas, pues es frecuente la posibilidad de integrar acciones concretas en varias. Tal como señala Laville²³, “en los periodos que se pueden calificar como *periodos de crisis*, la pérdida de aliento de los anteriores modos de acción incita a la búsqueda de nuevos paradigmas” y, por tanto, esa misma proliferación conceptual resulta un síntoma de este periodo de transición que vivimos.

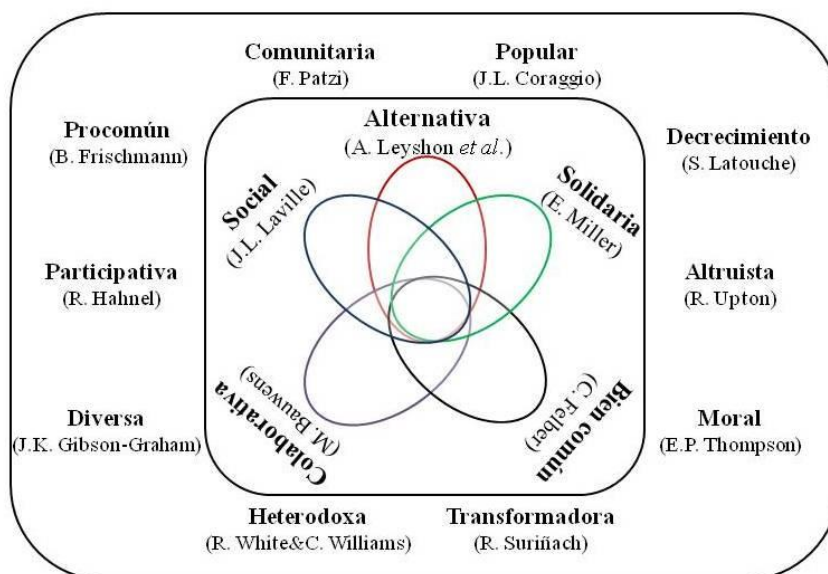
²⁰ Ver, por ejemplo, Albert, 2006, o García Jané, 2012

²¹ Holloway, 2010, p. 22

²² García Jané, 2012, p. 31

²³ Laville, 2015, p. 166

Figura 1. Economías diferentes: una multiplicidad de conceptos



Fuente: Elaboración propia.

Entre esas múltiples opciones, en el proyecto de investigación al que corresponde este texto se decidió identificar ese heterogéneo conjunto de iniciativas como *prácticas y espacios económicos alternativos*, tal como han hecho hasta el momento diferentes autores²⁴. Pese a su escaso desarrollo hasta el momento en la investigación sobre geografía económica o geografía urbana, lo que invisibiliza a menudo su presencia en numerosos territorios, si se toma como punto de partida la clásica referencia a la *gran transformación* de las sociedades capitalistas realizada por Polanyi²⁵, pueden interpretarse como pequeñas islas de reciprocidad emergentes –que al multiplicarse en años recientes dan sentido a la metáfora del archipiélago– en un océano dominado por las relaciones de mercado o por la redistribución que lleva a cabo el Estado en determinados ámbitos como el de los servicios sociales.

Con la brevedad que exigen estas páginas, se abordarán de forma sucesiva cuatro aspectos que identifican lo esencial de sus características, antes de proponer una aproximación al caso de la región metropolitana de Madrid:

- a) su definición, caracterización y tipología
- b) las principales razones justificativas de su creciente presencia
- c) la diversidad de actores implicados y estructura de las redes
- d) su desigual implantación territorial y las dinámicas de proximidad que generan

a) Calificar como *alternativa* una determinada actividad económica puede resultar, en principio, algo impreciso y cambiante según contextos. Aquí se refiere al conjunto de prácticas relacionadas bien con la producción, el intercambio, el consumo o la financiación que cuestionan de algún modo la racionalidad hegemónica –ya sea la lógica capitalista en su

²⁴ Desde el trabajo pionero de Leyshon, Lee y Williams, 2003, a los de Conill *et al.*, 2012, Castells, Caraça y Cardoso eds., 2012, Parker *et al.* eds., 2014, Méndez, 2015, o Gritzas y Kavoulakos, 2016

²⁵ La obra original se publicó en 1944

conjunto, o su manifestación específica en la globalización neoliberal de las últimas décadas-oponiéndole la defensa de una economía donde valores como la solidaridad, reciprocidad, inclusión y sostenibilidad se superpongan a la simple búsqueda del beneficio a corto plazo, el crecimiento constante y la competitividad. Tal como destaca Levesque²⁶, su presencia en un territorio puede tener una *función reparadora*, que intente paliar las externalidades negativas generadas por el funcionamiento del sistema, junto a una *función transformadora*, que promueva otro modelo diferente de desarrollo. Plantean, por tanto, una visión crítica de la realidad económica actual y, mediante acciones concretas, ocupan los intersticios del sistema promoviendo “una economía al servicio de la sociedad”²⁷, aunque su materialización sea bastante diversa según prácticas, lugares y tiempos, lo que permite observar en la realidad diferentes grados de oposición o integración al sistema.

A partir de esos criterios puede proponerse una tipología de entidades y prácticas a incluir dentro de esta economía alternativa, agrupadas en cuatro tipos principales según su función predominante dentro del circuito económico. Están, en primer lugar, las vinculadas con la producción de bienes o servicios, que pueden incluir diversos tipos de cooperativas de trabajo, en especial las de trabajo asociado e integrales, junto a sociedades laborales y empresas de inserción, redes de pequeños productores, huertos comunitarios urbanos, espacios de trabajo en común o *coworking*, etc. Un segundo grupo se relaciona con el intercambio de bienes o servicios, incluyendo desde redes de trueque a bancos de tiempo, de tierras y semillas, mercados de productores agroalimentarios de proximidad o mercados de reciclaje. Un tercer grupo corresponde a diversas formas de consumo responsable, desde grupos y cooperativas de consumo agroecológico, cooperativas energéticas, centros o laboratorios culturales, etc. Un último grupo incluye aquellas finanzas alternativas con anclaje territorial como las monedas sociales, las cooperativas locales de crédito o la microfinanciación (*crowdfunding*) de proximidad.

b) Resulta difícil medir con precisión la importancia relativa y evolución reciente de este amplio y heterogéneo conjunto, pero parece innegable su expansión desde comienzos de siglo y, sobre todo, en la última década, así como su difusión a un buen número de ciudades, comenzando por las de mayor dimensión. Primero, como reflejo de las externalidades negativas provocadas por la globalización neoliberal, los procesos de financiarización y crecimiento inmobiliario masivo, así como el deterioro ambiental derivado. Luego, como resultado de la crisis de ese modelo, la generalización de procesos de desposesión social y la respuesta conservadora dada en la Unión Europea, con medidas de ajuste fiscal y reformas con intención desreguladora que han sumido a sus sociedades en una *era de austeridad* y crecientes desigualdades. En ese sentido, aunque algunas de estas prácticas tienen un origen bastante lejano, ahora se renuevan, actualizan y multiplican en respuesta a condiciones del presente.

Se identifican, pues, dos tipos de factores que a menudo convergen en acciones y ciudades concretas, sin que resulte fácil delimitar su influencia respectiva. Por una parte, se amplía la base social de malestar y descontento con el sistema y con sus instituciones, al menos entre ciertos colectivos movilizados que cuestionan tanto la lógica productivista como el hiperconsumismo, la degradación ambiental, la precarización de las relaciones laborales o la progresiva mercantilización del espacio. Al tiempo, otros se incorporan como estrategia de supervivencia ante la imposibilidad de mantener su empleo y sus niveles de consumo

²⁶ Levesque, 2011, p. 12

²⁷ Laville, 2015, p. 42

anteriores, tras el empobrecimiento de las clases medias y la expansión del *precariado* que conlleva la salida de la crisis impuesta por la hegemonía de la praxis neoliberal.

c) Como reflejo de lo anterior, en estas prácticas confluyen a menudo dos tipos de actores con objetivos diferentes, pues a la voluntad de unos por promover otras formas de actividad y otros modos de vida alternativos se añade la necesidad de otros, expulsados de una economía progresivamente excluyente. Suele prestarse especial atención al primero de estos grupos, cuyos integrantes consideran que tanto en su trabajo como en su consumo están implícitos objetivos políticos orientados hacia una transformación ética de la sociedad a partir de cambios en la vida cotidiana, con una destacada presencia de “colectivos de las vanguardias sociales, muchos de ellos cualificados y al tiempo en riesgo de exclusión social, como ocurre con la mayoría de jóvenes que se implican en estos movimientos”²⁸. Cualquiera que sea la razón que animó a participar en estas iniciativas, la organización de una economía alternativa exige construir redes de colaboración –tanto formales como informales- entre actores diversos, que incluyen tanto a individuos que participan como productores autónomos o usuarios/consumidores, empresas y entidades de la sociedad civil (asociaciones, fundaciones...), que mantienen relaciones de carácter horizontal y no jerárquico, con cierto grado de co-responsabilidad en la toma de decisiones.

Sin duda la transescalaridad caracteriza muchas de las relaciones que se tejen hoy en un contexto de creciente globalización, pero no debe ignorarse la persistente importancia del lugar pues, a menudo, este tipo de red alternativa surge del territorio, respondiendo a necesidades específicas. La escala local de muchas de esas relaciones y la proximidad espacial resultan así rasgos sustantivos, que provocan concentraciones en ciertos espacios a los que dotan de personalidad, favoreciendo también los contactos cara a cara necesarios para animar procesos de innovación y creatividad social al posibilitar el establecimiento de vínculos de confianza y compromiso mutuo entre los participantes, generadores de capital relacional²⁹. Pero a esa cercanía geográfica se suma una *proximidad organizativa*, entre quienes participan en tareas comunes en el interior de cada red de actores, así como una *proximidad institucional*, entre quienes comparten normas y valores, pautas culturales, lenguajes o códigos de comportamiento, y a menudo también cierta *proximidad social*, entre personas con similar estatus, relaciones de amistad o experiencias en común³⁰.

d) La dimensión territorial de las prácticas económicas alternativas resulta, por lo general, poco considerada pese a ser importante para comprender su origen, estrategias y significado. Los escasos mapas publicados hasta el momento para representar la localización de estas prácticas de carácter alternativo ponen de manifiesto una considerable selectividad espacial. Todas ellas surgen en determinados lugares, vinculadas con las características del *ambiente* local, tanto económicas como sociales, culturales, políticas o institucionales, así como con las herencias acumuladas en su trayectoria. Eso justifica su tendencia a concentrarse en algunas ciudades, así como en determinados barrios, enraizadas por tanto en contextos específicos, lo que apoya la idea de que su presencia “está estrechamente ligada al desarrollo local porque surge desde el territorio, de sus gentes y sus organizaciones, está enraizada en el territorio,

²⁸ Llobera, 2013

²⁹ De la amplia bibliografía publicada por los grupos de investigación con sede en las universidades de Lovaina la Nueva y Quebec, pueden citarse ahora Moulaert *et al.*, 2005 y Klein *et al.* dirs., 2016

³⁰ Boschma, 2005

utiliza los recursos endógenos y fomenta las capacidades locales para la creación de un entorno innovador”³¹.

Otro aspecto a destacar es su estrecha vinculación con las áreas urbanas, en especial con las de mayor tamaño. Un posible factor explicativo es la frecuente vinculación de buena parte de quienes participan en esta economía alternativa con los nuevos movimientos sociales urbanos, desbordando el terreno de la protesta para incorporar también el de la propuesta y la práctica.

Al mismo tiempo, allí donde se implantan se convierten con frecuencia en motor de transformaciones urbanas, tanto por la creación de nuevas actividades y empleos que ocupan determinados espacios públicos o inmuebles –ya sea de forma permanente o periódica- como por la dinamización del barrio y el reforzamiento de su tejido social. En ocasiones, también pueden contribuir a reforzar ciertos procesos de *gentrificación*, al apropiarse el mercado inmobiliario de las plusvalías que supone la atracción de grupos sociales con mayores ingresos hacia espacios con rasgos identitarios crecientemente valorados.

Una aproximación a las prácticas económicas alternativas en Madrid

Existe ya en la actualidad un amplio conjunto de prácticas que ofrecen, en mayor o menor medida, propuestas de transformación económica y social. Se ha considerado a menudo al movimiento 15-M como *momento creativo* que inspiró iniciativas sociales múltiples y sirvió como punto de arranque para muchas de ellas. No obstante, la falta de homogeneidad a la hora de utilizar los conceptos que las identifican, la ausencia de un relato común, su relativa dispersión espacial y la pequeña dimensión de muchas de ellas dificultan su visibilidad para amplios segmentos de las sociedades urbanas. La ausencia de estadísticas oficiales también dificulta ofrecer una panorámica de conjunto sobre su importancia real, sus características o su desigual implantación en el territorio.

Abordar aquí un análisis sintético de las prácticas económicas alternativas en funcionamiento dentro de la región metropolitana de Madrid –identificada habitualmente con el territorio de la Comunidad Autónoma- se enfrenta, además, a otro obstáculo inicial. A diferencia de otras grandes áreas urbanas como Barcelona, donde en los últimos años se han publicado varios estudios y desarrollado algunos proyectos de investigación que intentan ofrecer una visión de conjunto de estas iniciativas³² –si bien bajo denominaciones y con metodologías no coincidentes- en Madrid no existen hasta el momento intentos similares y tan sólo se cuenta con información y análisis fragmentarios sobre algunas de estas prácticas.

Por esa razón, como punto de partida para animar la línea de investigación que aquí se propone, se llevó a cabo la tarea de identificar las prácticas económicas alternativas existentes en la región, agrupadas según el tipo de función prioritaria que cumplen (producción, intercambio, consumo, financiación), junto a su localización en la ciudad capital o en el resto del territorio (Cuadro 1), localizando luego los municipios con mayor número y su relación con la cifra de habitantes (Cuadro 2) y esquematizando su distribución territorial según sectores y coronas metropolitanas (Figura 2). Obtener un directorio de prácticas actualizado y preciso, que permita ubicarlas, tipificarlas y valorar su importancia mediante algún tipo de indicador exigiría unos

³¹ Guridi y Pérez de Mendiguren, 2014, p. 56

³² Como los de Conill *et al.*, 2012; Blanco *et al.*, 2015; EDAS, 2016; o Suriñach, 2017

recursos materiales y humanos bastante superiores a los disponibles. En consecuencia, su identificación y localización se logró, en este caso, a partir de información disponible en diversas webs institucionales, de organizaciones y redes que agrupan a algunas de ellas, complementada con algunos datos obtenidos en las entrevistas realizadas, de las que se tratará a continuación³³.

En el territorio de la Comunidad de Madrid se identificaron un total de 476 entidades y prácticas que pueden calificarse *a priori* como alternativas por corresponder a alguno de los tipos incluidos en su definición inicial, lo que supone un número bastante elevado pese a la limitada atención que se les ha prestado en la investigación publicada hasta la fecha. Junto a esta, una segunda característica que puede destacarse es su amplia diversidad interna, con un número más elevado en el caso de las prácticas vinculadas a la actividad productiva (261) que al consumo (135), el intercambio (67) y la financiación (13). No obstante, los espacios destinados al trabajo compartido (*coworking*) destacan respecto a todas las demás prácticas por su especial proliferación (161), planteando al tiempo una primera llamada de atención sobre el carácter alternativo de un tipo de iniciativa que comenzó siendo un buen exponente de la llamada economía colaborativa, que promovía la existencia de servicios y actividades comunes en un mismo local para unos ocupantes muchas veces vinculados a la economía digital, las llamadas *industrias creativas* o la economía solidaria, pero que en bastantes casos parece haberse convertido en un nuevo tipo de oferta inmobiliaria de espacio para oficina, destinado a autónomos y nuevos emprendedores. Un crecimiento también rápido es el registrado por los grupos de consumo agroecológico (116), los huertos urbanos comunitarios (59) y los mercados de productores (19), lo que apunta la especial importancia adquirida en poco tiempo por las redes alimentarias alternativas.

Cuadro 1. Prácticas económicas alternativas en la Comunidad de Madrid

	Tipología	Total	Madrid capital	Resto Comunidad
PRODUCCIÓN	Cooperativas trabajo asociado/integrales	25	22	3
	Empresas de inserción	16	14	2
	Espacios de <i>coworking</i>	161	125	36
	Huertos urbanos comunitarios	59	40	19
INTERCAM-BIO	Bancos de tiempo	38	16	22
	Redes de trueque	5	4	1
	Mercados de reciclaje	2	2	0
	Mercados productores agroalimentarios	19	5	14
	Bancos de semillas	3	1	2

³³ Ese trabajo se realizó en el último trimestre de 2016 y puede aportar, por tanto, una foto fija aproximada de la situación en ese momento, necesitada de una actualización periódica, puesto que la elevada rotación de algunas de estas prácticas es previsible que suponga cambios significativos en el tiempo.

CONSUMO	Cooperativas distribución agroecológicas	7	4	3
	Grupos de consumo agroecológico	116	75	41
	Redes de consumo autogestionado	8	8	0
	Centros/Laboratorios culturales	3	3	0
	Cooperativas energéticas	1	1	0
FINAN- CIACIÓN	Monedas locales/sociales	5	2	3
	Microcréditos/ <i>crowdfunding</i> local	7	6	1
	Cooperativas locales de crédito	1	1	0
Total		476	329	147

Fuente: Elaboración propia a partir de webs y entrevistas.

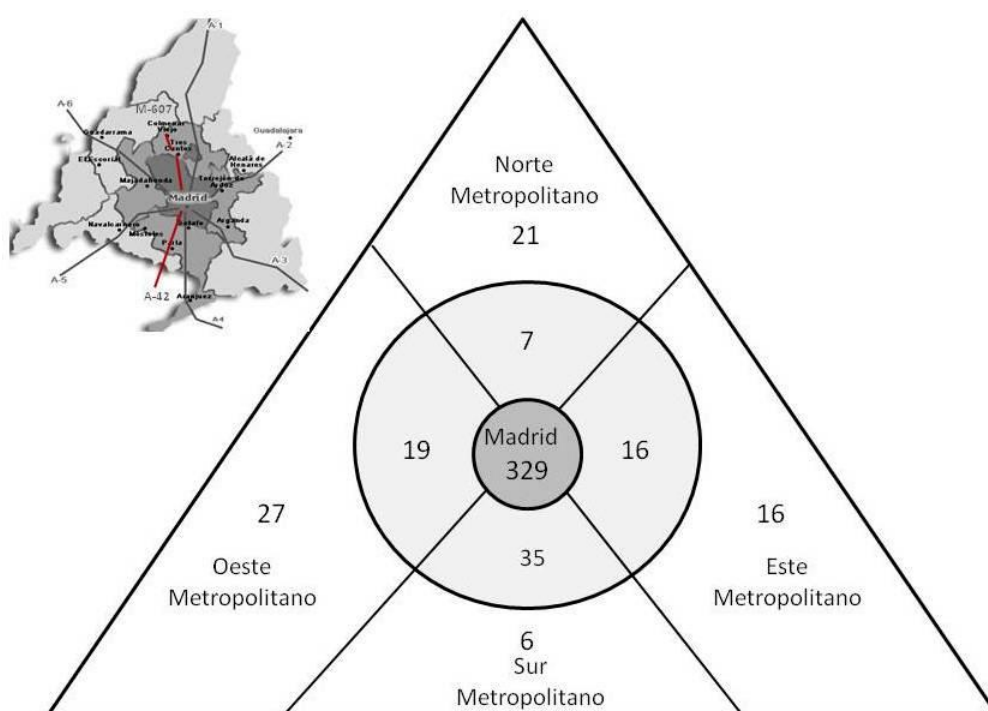
Cuadro 2. Municipios con mayor número de prácticas económicas alternativas

Municipio	Nº total prácticas	Prácticas/ 100.000 hab.
Madrid	329	10,52
Las Rozas de Madrid	8	8,41
Alcalá de Henares	7	3,60
Fuenlabrada	7	3,60
Móstoles	7	3,39
Rivas-Vaciamadrid	6	7,16
Pozuelo de Alarcón	5	7,01
Alcobendas	5	4,35
Collado-Villalba	5	8,04
Getafe	5	2,80
Leganés	5	2,66
Parla	5	3,97
San Fernando de Henares	5	12,60

Tres Cantos	5	10,86
Alcorcón	4	2,97
Comunidad de Madrid	476	7,41

Fuente: Elaboración propia a partir de webs y entrevistas.

Figura 2. Distribución de las prácticas económicas alternativas según sectores y coronas metropolitanos



Fuente: Elaboración propia a partir de webs y entrevistas.

Un tercer rasgo a destacar es, sin duda, la fuerte concentración espacial en la ciudad de Madrid (329 prácticas), que reúne algo más de dos terceras partes del total, muy por encima del territorio metropolitano circundante (147) donde, no obstante, son 54 los municipios donde se localizó alguna iniciativa. Esa relativa concentración se ve reforzada si se considera que apenas 20 municipios agrupan el 90% de la cifra final. Cuando se identifican aquellos mejor representados, con Las Rozas, Alcalá de Henares, Fuenlabrada, Móstoles y Rivas-Vaciamadrid ocupando las primeras posiciones, la imagen que se obtiene es la de una relativa dispersión, sin ninguno que se destaque netamente del resto ni pautas demasiado definidas de localización, lo que puede relacionarse con la importancia que alcanzan las condiciones locales específicas.

No obstante, cuando se subdivide el territorio regional en cuatro sectores, cuyo límites corresponden a la bisectriz del ángulo existente entre las principales autopistas que parten de la

capital y se distinguen los núcleos pertenecientes a las dos primeras coronas metropolitanas (hasta 20 kms.) del resto, comienzan ya a apuntarse algunas regularidades. De este modo, el mayor número de prácticas se encontraron en el Oeste Metropolitano (46), con un número significativo tanto en municipios próximos a la ciudad de Madrid como en el territorio periurbano del Guadarrama Central, superando a municipios con más población del Sur (41) y Este (32), mientras los del Norte Metropolitano cuentan con una cifra inferior (28), pero de nuevo destacan las iniciativas localizadas en un territorio con tan poca densidad como el de la Sierra Norte, vinculadas sobre todo al sector agroalimentario.

Por su parte, dentro de la ciudad capital una primera aproximación confirma su presencia en todo tipo de barrios, al tiempo que una mayor densidad en aquellos situados dentro de la tradicionalmente calificada como *almendra central* (interior de la autovía orbital M-30). La máxima concentración aparece en algunos enclaves con elevada presencia de iniciativas ciudadanas y activismo social (Malasaña, Lavapiés y su prolongación hacia el sureste por Embajadores, Vallecas, etc.), aunque sería necesaria una investigación más detallada para poder identificar otros factores de localización complementarios de carácter general, así como pautas específicas para cada tipo de prácticas y su posible impacto sobre los barrios.

Una investigación sobre estas prácticas que vaya más allá de cuantificar su número y analizar su distribución espacial debería considerar, al menos, otras cuatro características esenciales: su origen y la trayectoria seguida desde su creación, el tipo de actores presentes en ellas y sus razones u objetivos al participar, la estructura y funcionamiento interno de la red así como sus posibles vínculos con otras iniciativas u organizaciones (movimientos sociales, gobiernos locales...) y, finalmente, sus principales fortalezas y debilidades, con incidencia directa sobre sus perspectivas de futuro. El trabajo realizado hasta el momento se orientó en exclusiva hacia las denominadas *redes alimentarias alternativas* y sus resultados se recogen en dos publicaciones³⁴.

Se realizaron un total de 18 entrevistas semiestructuradas a responsables de grupos de consumo, cooperativas de distribución y mercados de productores, junto a encuestas *online* a 180 productores agroalimentarios implicados (82 respuestas), una encuesta presencial a usuarios (160 cuestionarios) y un trabajo complementario de observación participante, con asistencia a asambleas, talleres y visitas colectivas a huertos urbanos. Sin entrar ahora en el comentario específico sobre estas prácticas, pueden sintetizarse algunas conclusiones que deben ser entendidas como posibles hipótesis a contrastar con las características que puedan identificarse en otro tipo de prácticas.

- Aunque existen algunos casos surgidos en la última década del pasado siglo y ligados en su origen a los movimientos ecologistas o antiglobalización, el origen de estas prácticas es por lo general muy reciente, con frecuencia posterior al ciclo de movilización ciudadana que inauguró el 15-M, por lo que muchos se encuentran aún en la fase inicial de su ciclo de vida.
- Se trata en su mayor parte de iniciativas ciudadanas en las que convergen participantes con objetivos a menudo diferentes. Por una parte, aquí se encuentran personas vinculadas al activismo social, que son también militantes de otras organizaciones de la sociedad civil y con frecuencia también están presentes en varios tipos de prácticas, con una motivación basada en el deseo de contribuir a impulsar cambios no sólo económicos, sino también sociales, políticos o en materia ambiental, lo que en los casos estudiados se relacionaba con

³⁴ Méndez y Monteserín, 2017; Michelini, Méndez y Abad, 2017

la defensa de mayor soberanía alimentaria para los territorios. Junto con estos, en algunas iniciativas predominan, en cambio, personas que con su acción no se plantean objetivos explícitos de carácter transformador sino nuevos estilos de vida, lo que en los casos estudiados se relacionaba con personas preocupadas por una alimentación más saludable. A estos dos se añade la presencia de autónomos y microempresas que buscan en estas prácticas canales alternativos para comercializar sus productos o servicios en segmentos de mercado específicos y al margen de la gran distribución, manteniendo o generando así nuevos empleos. La presencia relativa de estos diferentes actores varía según tipos de prácticas y según territorios, siendo frecuente la hibridación entre valores que pueden calificarse de alternativos con otros más integrados en el sistema.

- Resulta mayoritaria la presencia en estas redes de participantes con menos de 40 años, estudios medios o superiores y, con bastante frecuencia, integrantes en mayor o menor medida del *precarizado*, sin diferencias de género significativas. Por el contrario, parece bastante limitada por lo general la presencia de aquellos grupos sociales más vulnerables y, en concreto, de sectores de muy bajos ingresos, inmigrantes o jubilados.
- Predominan con diferencia las redes de pequeña dimensión, de carácter horizontal, con un funcionamiento interno de carácter asambleario que sólo en las más grandes se complementa con un equipo que se encarga de la gestión de forma profesionalizada, lo que dificulta ampliar el tamaño de la red ante la amenaza de mayor burocratización. A esto suele sumarse un funcionamiento autónomo, siendo escasas las relaciones entre iniciativas del mismo tipo, salvo relaciones puntuales y a menudo informales, lo que contribuye a atomizar estas prácticas, salvo allí donde han surgido intentos de organización con un carácter integrador que amplían las relaciones de colaboración (Mercado Social de Madrid, Red de Huertos Comunitarios de Madrid...).
- En los casos estudiados se confirma la importancia del entramado socio-institucional y del entorno espacial para promover o frenar estas iniciativas, al favorecer o dificultar la formación de *comunidades de práctica* con objetivos y lenguajes compartidos, que se refuerzan con la realización de eventos periódicos que permiten difundir su discurso y refuerzan esa identidad. Ese *efecto lugar* se aprecia también en la presencia más o menos importante en cada caso de los diferentes tipos de actores mencionados y, por tanto, su vinculación con otras actividades del barrio y su carácter más o menos transformador.

Parece confirmarse que las prácticas económicas alternativas son una realidad emergente, que despierta también un creciente interés entre amplios segmentos de las poblaciones urbanas y en algunos casos suponen intentos concretos de contribuir a una superación de las relaciones capitalistas. No obstante, a menudo se detectan también en ellas importantes debilidades que limitan esa capacidad y exigen plantear de forma breve un debate final a ese respecto.

Comentarios finales: las prácticas alternativas a debate

El debate sobre las potencialidades y limitaciones que ofrece este heterogéneo conjunto de prácticas que plantea crear una densa trama de redes autogestionadas, capaces de promover un sentido comunitario y unos valores contrahegemónicos, cobra creciente importancia y actualidad, planteando a las ciencias sociales el reto de conocer mejor que hasta ahora esta realidad para poder aportar opiniones relevantes y propuestas de acción. Más allá del discurso justificativo de tales prácticas, por encarnar “los impulsos utópicos, trayendo el futuro a una

existencia concreta en el día de hoy”³⁵, las críticas que también han surgido en los últimos años se pueden abordar en dos planos complementarios.

Un primer tipo de críticas, que nacen de las visiones sobre la transición al postcapitalismo que aquí se comentaron en el primer epígrafe, suponen una enmienda a la totalidad de propuestas que autores como Srenicek y Williams identifican con una *política folk*, que privilegia lo local como más auténtico, valora lo pequeño sobre lo grande, favorece proyectos que no pueden crecer más allá de una pequeña comunidad, y muestra una preferencia por la democracia participativa sobre la representativa, sin ir más allá³⁶.

Según este enfoque, el problema de tales iniciativas no estaría en el hecho de surgir del ámbito local, sino en conformarse con permanecer en ese ámbito, mientras que “desde la naturaleza del capitalismo global, cualquier proyecto postcapitalista requerirá de un enfoque ambicioso, abstracto, mediado, complejo y global”³⁷, pues “nuestros problemas son cada vez más sistémicos y globales y requieren una respuesta igualmente sistémica”³⁸. Por el contrario, este conjunto de iniciativas aportan pequeños éxitos localizados que, para estos autores, “palidecen frente a pérdidas apabullantes”³⁹. No deben minusvalorarse, pero exigen plantearlas como parte de una respuesta multiescalar al capitalismo global en donde puedan converger con acciones *desde arriba*, fruto de una intervención estatal impulsada por sus gobiernos, que regulen unos mercados (de capital, trabajo, suelo...) que el neoliberalismo contribuyó decisivamente a desregular, pongan freno a una financiarización que multiplica las *burbujas* y las crisis, introduzcan nuevas reglas que modifiquen en profundidad la distribución del excedente e inviertan así la actual tendencia hacia una creciente desigualdad.

Un segundo tipo de críticas surgen, en cambio, desde dentro de las propias organizaciones y redes que ponen en marcha estas acciones y promueven una economía alternativa. En este caso, se valora de forma positiva su capacidad transformadora, al tiempo que se destaca que para las ciudades su desarrollo puede ayudar a que se consoliden estrategias de resiliencia que promuevan una revitalización económica al posibilitar actividades y empleos que la sola lógica competitiva del mercado no posibilitaría, al tiempo que una regeneración del tejido social y urbano dañado por la crisis, densificando las redes de ayuda mutua y favoreciendo un urbanismo más sostenible. Pero eso no impide observar también la frecuente persistencia de debilidades e insuficiencias que en bastantes ocasiones limitan su efectiva capacidad transformadora y pueden convertirlas en irrelevantes.

En cuanto a las condiciones materiales, a menudo los recursos (económicos, de conocimiento, organizativos...) de que disponen los actores y las redes implicados en estas prácticas son escasos, lo que plantea riesgos para su supervivencia a largo plazo en un mundo tan competitivo como el económico, lo que se acentúa en ocasiones por contar con un tamaño insuficiente para diversificar su oferta de bienes o servicios. A eso se suma que la calidad del empleo generado no siempre está exenta de condiciones próximas a la precariedad y las formas de gestión no son suficientemente profesionalizadas, salvo en aquellas organizaciones de mayor dimensión, que cuentan con gestores cualificados. En cuanto a aspectos inmateriales ligados a su

³⁵ Holloway, 2003, p. 43

³⁶ Srenicek y Williams, 2017.

³⁷ Srenicek y Williams, 2017, p. 21

³⁸ *Ibidem*, p. 67

³⁹ *Ibid.*, p. 16

funcionamiento, suele destacarse el riesgo de que aparezcan entre algunos de sus miembros conductas no cooperativas que reduzcan la confianza y la colaboración internas, lo que parece más frecuente cuando aumenta el tamaño de la red, se reducen la interacción frecuente y pueden reproducirse estrategias competitivas propias de la economía convencional, lo que a menudo suscita dudas sobre la dimensión óptima a no superar.

Frente a ese aumento en el tamaño de cada iniciativa, la alternativa considerada preferible suele ser la de promover mayor colaboración entre las existentes para así aumentar su escala de operaciones, su eficiencia y su visibilidad, generando externalidades positivas y evitando que estas prácticas alternativas resulten “demasiado pequeñas, demasiado locales, demasiado efímeras, demasiado basadas en los limitados recursos de sus miembros” (North, 2005: 222). Se tratará, en suma, de evitar la irrelevancia sin llegar a perder su identidad, pero lo cierto es que las redes de colaboración entre los mismos tipos de prácticas –incluso dentro de una misma ciudad– así como la coordinación a escala supralocal siguen siendo bastante limitadas hasta el momento y eso constituye uno de los retos a afrontar.

Finalmente, está por ver hasta qué punto se trata de experiencias de carácter meramente coyuntural, que han crecido al calor de la indignación y la búsqueda de nuevas vías de salida a los efectos de la crisis y las políticas de austeridad fiscal, pero que una mejora del contexto socioeconómico podría debilitar, sobre todo en el caso de aquellos sectores que se incorporaron por razones de necesidad más que de convicción, o por el contrario se trata de procesos ya asentados, capaces de perdurar y consolidarse. En ese sentido, puede pensarse que tanto la creciente conciencia sobre la insostenibilidad del modelo socioeconómico y urbanizador hegemónico en las últimas décadas, como la búsqueda de una economía, una sociedad y una cultura territorial diferentes no van a remitir en un futuro próximo, sino que han llegado para quedarse. Estas prácticas económicas alternativas deberán enfrentar también la presión de los grupos económicos dominantes, refractarios a cualquier alternativa que amenace su poder, pero parece que formarán ya una realidad progresivamente significativa dentro de las economías urbanas, en esta transición hacia lo que será una nueva fase de desarrollo capitalista, o bien su superación y el inicio de una etapa histórica postcapitalista que ningún desarrollo tecnológico podrá lograr si no existe una base social capaz de avanzar mediante la acción colectiva en esa dirección.

Esto último plantea la necesaria relación de estas iniciativas con las instituciones públicas y las políticas públicas, para generar así nuevas formas de gobernanza –en particular urbana– que faciliten un ambiente más propicio a su difusión y desarrollo. Se tratará, por un lado, de superar la escasa atención e interés que hasta hace poco suscitaron en las políticas de promoción y ordenación llevadas a cabo por los diferentes niveles de gobierno, con escasas experiencias de colaboración que sólo los llamados *Ayuntamientos del cambio* parecen haber comenzado a revertir desde 2015. Pero también la frecuente resistencia a cualquier forma de control y subsidiariedad respecto al Estado, basada en el temor al establecimiento de relaciones clientelares, por parte de bastantes actores que protagonizan estas prácticas. No obstante, esa cuestión desborda los objetivos de estas páginas, que han intentado tan sólo situar el estudio de experiencias concretas que ha comenzado a hacerse desde diferentes ciencias sociales, entre ellas la Geografía, dentro de un debate más amplio que dote de sentido al análisis de casos y debería ampliarse sustancialmente con nuevas aportaciones en el futuro inmediato.

Bibliografía

ALBERT, M. *Realizing hope: life beyond capitalism*. Londres&Nueva York: Zed Books, 2016 (Traducción al castellano: *Vida más allá del capitalismo*. Barcelona: Icaria, 2016).

ALBERTOS, J.M. y SÁNCHEZ, J.L. coords. *Geografía de la crisis económica en España*. Valencia: Publicacions Universitat de València, 2014).

AMIN, A.; ALTVATER, E.; MORIN, F. y GOWAN, P. *Crisis financiera, económica, sistémica*. Madrid: Maia Ediciones, 2010.

ARIÑO, A. y ROMERO, J. *La secesión de los ricos*. Barcelona: Galaxia Gutenberg, 2016.

BENKLER, Y. *The wealth of networks: how social production transform markets and freedom*. Nueva Haven: Yale University Press (Traducción al castellano: *La riqueza de las redes. Cómo la producción social transforma los mercados y la libertad*. Barcelona: Icaria, 2015).

BLANCO, I.; BRUGUÉ, Q.; NEL-LO, O. y JIMÉNEZ, E. *Barris i crisi. Mapa d'innovació social a Catalunya*. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona, 2015
<<http://leyseca.net/barrisicrisi/>>

BOSCHMA, R. Proximity and innovation: a critical assessment. *Regional Studies*, 2005, nº 391, p. 61-74.

CASTELLS, M.; CARAÇA, J. y CARDOSO, G. (eds.) *Aftermath. The cultures of economic crisis*. Oxford: Oxford University Press, 2012 (Traducción al castellano: *Después de la crisis*. Madrid: Alianza Editorial, 2013).

CONILL, J. *et al. Otra vida es posible. Prácticas económicas alternativas durante la crisis*. Barcelona: UOC Ediciones, 2012.

DEMICHELIS, L. *La religione tecno-capitalista*. Milán: Mimesis, 2015.

DRUCKER, P. *Post-capitalist society*. Oxford: Harper Business, Oxford, 1993 (Traducción al castellano: *La sociedad postcapitalista*. Barcelona: Apóstrofe, 1993).

DUMÉNIL, G. y LÉVY, D. *The Crisis of neoliberalism*. Boston: Harvard University Press, 2011 (Traducción al castellano: *La crisis del neoliberalismo*. Madrid: Lengua de Trapo, 2014).

EDAS-ESPAI D'ANÀLISI SOCIAL. *Diagnosi participativa. Les economies comunitàries de Barcelona*. Barcelona: Ajuntament de Barcelona, 2016.

GARCÍA JANÉ, J. *Adiós capitalismo. 15M-2031*. Barcelona: Icaria, 2012.

GIBSON-GRAHAM, J.K. Diverse economies: performative practices for other worlds. *Progress in Human Geography*, 2008, vol. 32(5), p. 613-632.

GIBSON-GRAHAM, J.K. *A postcapitalist politics*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 2006 (Traducción al castellano: *Una política postcapitalista*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores, 2011).

GRITZAS, G. y KAVOULAKOS, K.I. Diverse economies and alternative spaces: an overview of approaches and practices. *European Urban and Regional Studies*, 2016, vol. 23, nº 4, p. 917-934.

GURIDI, L. y PÉREZ DE MENDIGUREN, J.C. *La dimensión económica del Desarrollo Humano Local: la economía social y solidaria*. Bilbao: Universidad País Vasco-Hegoa, 2014 <http://publicaciones.hegoa.ehu.es/assets/pdfs/314/Economia_social_y_solidaria_DHL.pdf?1399364271>

HARVEY, D. *The enigma of capital and the crises of capitalism*. Nueva York: Oxford University Press, 2010 (Traducción al castellano: *El enigma del capital y las crisis del capitalismo*. Madrid: Akal, 2012).

HOLLOWAY, J. *Change the world without taking power: the meaning of revolution today*. Virginia: Pluto, 2002 (Traducción al castellano: *Cambiar el mundo sin cambiar el poder. El significado de la revolución hoy*. Madrid: El Viejo Topo, 2003).

HOLLOWAY, J. *Crack capitalism*. Londres&Nueva York: Pluto Press, 2010 (Traducción al castellano: *Agrietar el capitalismo. El hacer contra el trabajo*. Madrid: El Viejo Topo, 2011).

KLEIN, J.L. et al. dirs. *La transformation sociale par l'innovation sociale*. Quebec: Presses de l'Université du Québec, 2016

KLEIN, N. *This changes everything: capitalism vs. the climate*. Nueva York: Simon&Schuster, 2014 (Traducción al castellano: *Esto lo cambia todo: el capitalismo contra el clima*. Barcelona: Paidós, 2015).

LAVILLE, J.-L. *Politique de l'association*. París: Editions du Seuil, 2010 (Traducción al castellano: *Asociarse para el bien común*. Barcelona: Icaria, 2015).

LEVESQUE, F. Innovations sociales et pouvoirs publics: ver un système québécois d'innovation dédiée à l'économie sociale et solidaire. Quelques éléments de problématique. *Les Cahiers du CRISES. Collection Études Théoriques*, 2011, nº 1106 <https://crises.uqam.ca/upload/files/publications/etudes-theoriques/CRISES_ET1106.pdf>

LEYSHON, A.; LEE, R. y WILLIAMS, C. (eds.). *Alternative economic spaces*. Londres: Sage, 2003.

LLOBERA, F. Transiciones ecológicas y desarrollo local. En *Retos y futuro del desarrollo económico local*. Madrid: Red de Entidades para el Desarrollo Local, 2013, pp. 171-183 <<http://asociacionredel.com/wp-content/uploads/2015/03/LibroREDELDEF.pdf>>

MASON, P. *Postcapitalism. A guide to our future*. Londres: Penguin Books, 2015 (Traducción al castellano: *Postcapitalismo. Hacia un nuevo futuro*. Barcelona: Paidós, 2016).

MÉNDEZ, R. Redes de colaboración y economía alternativa para la resiliencia urbana: una agenda de investigación. *Biblio3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, vol. XX, nº 1139, 25 noviembre 2015 <<http://www.ub.edu/geocrit/b3w-1139.pdf>>

MÉNDEZ, R. *La telaraña financiera. Una geografía de la financiarización y sus crisis*. Santiago de Chile: IEUT-RIL Editores, 2018.

MÉNDEZ, R.; ABAD, L.D. y ECHAVES, C. *Atlas de la crisis. Impactos socioeconómicos y territorios vulnerables en España*. Valencia: Tirant lo Blanch, 2015.

MÉNDEZ, R. y MONTESERÍN, O. Redes alimentarias alternativas en grandes ciudades: los mercados de productores agrarios en Madrid. *Cuadernos Geográficos de la Universidad de Granada*, 2017, vol. 56, nº 1, p. 193-216.

MICHELINI, J.J.; MÉNDEZ, R. y ABAD, L.D. Movilización social y alternativas alimentarias en áreas urbanas. Los grupos de consumo agroecológico en Madrid. *Ciudad y Territorio Estudios Territoriales*, 2017, nº 194, p. 679-698.

MOULAERT, F.; MARTINELLI, F.; SWYNGEDOUW, E. y GONZÁLEZ, S. Toward alternative model(s) of local innovation. *Urban Studies*, 2005, vol. 42(1), p. 1969-1990.

NORTH, P. Scaling alternative economic practices? Some lessons from alternative currencies. *Transactions of the Institute of British Geographers*, 2005, nº 30, p. 221-233.

OCDE. *Policy challenges for the next 50 years*. París: OCDE, 2014.

PARKER, M.; CHENEY, F.; FOURNIER, V. y LAND, C. eds. *The Routledge companion to alternative organization*. Oxford: Routledge, 2014.

POLANYI, K. *NADA*. Boston: Beacon Press, 1944 (Traducción al castellano: *La gran transformación. Crítica del liberalismo económico*. Madrid: Ediciones La Piqueta, 1989).

RIFKIN, J. *The zero marginal cost society: the Internet of things, the collaborative commons and the eclipse of capitalism*. Nueva York: Palgrave MacMillan, 2014 (Traducción al castellano: *La sociedad de coste marginal cero. El internet de las cosas, el procomún colaborativo y el eclipse del capitalismo*. Paidós: Barcelona, 2014).

SASSEN, S. *Expulsions. Brutality and complexity in the global economy*. Boston: Harvard University Press, 2014 (Traducción al castellano: *Expulsiones. Brutalidad y complejidad en la economía global*. Buenos Aires: Katz Editores, 2015).

SASSOWER, R. *Postcapitalism: moving beyond ideology in America's economic crisis*. Abingdom: Taylor&Francis, 2009.

SRNICEK, N. y WILLIAMS, A. *Inventing the future: postcapitalism and a world without work*. Londres: Verso, 2015 (Traducción al castellano: *Inventar el futuro: postcapitalismo y un mundo sin trabajo*. Barcelona: Malpaso, 2016).

STANDING, G. *The precariat. The new dangerous class*. Londres: Bloomsbury, 2011 (Traducción al castellano: *El precariado. Una nueva clase social*. Barcelona: Pasado y Presente, 2013).

SURINACH, R. *Economies transformadores de Barcelona*. Barcelona: Montaner-Ajuntament de Barcelona, 2017.

TRIGINER, J.M. *Sociedad postcapitalista*. Barcelona: Carena, 2014.

WILLIAMS, A. y SRNICEK, N. *#Accelerate Manifesto for a Accelerationist Politics*. Critical Legal Thinking, 13 mayo 2013 (Traducción al castellano: *#Acelera. Manifiesto por una política aceleracionista*. Comité Disperso, 2013) < <https://syntheticeedifice.files.wordpress.com/2013/08/manifiesto-aceleracionista1.pdf>>

WRIGHT, E.O. *Envisioning real utopias*. Londres: Verso, 2010 (Traducción al castellano: *Construyendo utopías reales*. Madrid: Akal, 2014).